

14/06/2010

Versión móvil widgets noticias | deportes

elcomerciodigital.com

14 junio 2010

Clasificados 11870.co

Portada Asturias Deportes Economía Más Actualidad Gente y TV Ocio Participa Blogs Se

Gijón Oviedo Avilés Cuencas Siero y Centro Oriente Occidente Más Concejos **10B-F6** Vecinos de G

Estás en: El Comercio Digital > Noticias Asturias > Noticias Gijón > Entre Londres y Bristol

GIJÓN

Entre Londres y Bristol

08.06.10 - 03:09 - E. MONTES | GIJÓN

Silvia Rodríguez gana el Premio Aurelio Menéndez del Instituto Jovellanos

Estudiante de Bachillerato Internacional, un 9,88 le ha proporcionado el mejor expediente

Entre Londres y Bristol. El Comercio



FOTODENUNCIAS
Publica tu queja
OBJETIVO ASTURIAS
¡Manda tu foto!



Silvia Rodríguez Rozada ante el Instituto Jovellanos. :: LUIS SEVILLA

Está claro que Aurelio Menéndez no acaba de encontrar la horma de su zapato en el Real Instituto Jovellanos. Cuando en 2007, al siguiente del fallecimiento de su esposa, quien fuera ministro de Educación y preceptor del Príncipe, amén de destacado jurista, consejero de Estado y profesor universitario, creó el Premio Aurelio Menéndez-Mercedes García Quintana para reconocer el mejor expediente del que fuera su instituto, seguramente imaginaba poder atraer alguna mente brillante hacia el Derecho.

Pero no ha sido así. En ninguna de sus tres ediciones los estudiantes más destacados de Bachillerato del Jovellanos -todas mujeres, para más señas-, han optado por las leyes. En ninguna de sus formas. La primera, con una nota media de 10, eligió Medicina. La segunda, con un 9,9, se matriculó en Magisterio. Y la tercera, la de este año, con un 9,88, ha elegido la rama bioquímica para desarrollar sus aptitudes.

Lo que diferencia, sin embargo, a Silvia Rodríguez Rozada de sus predecesoras es que sus proyectos la alejan de Asturias. En el peor de los casos, a Madrid. En el mejor, a Inglaterra. «He estado informándome y tanto la Universidad UCL de Londres como la de Bristol tienen un programa de bioquímica que me gusta y un ambiente universitario que parece muy atractivo, pero para decidirme necesito saber la nota del Bachillerato Internacional que he hecho estos dos años y que hasta julio no la voy a saber. Pero, si tengo nota, mi primera opción es Londres. Y si no me cogen, Bristol. En caso de que no sean posibles ninguna de las dos, optaría por un nuevo grado de la Autónoma de Madrid en Biotecnología».

Lo dice todo con naturalidad, sin atisbo de afectación y hasta con un poco de timidez, pero su sonrisa, aunque con un marcado carácter infantil, dibuja grandes horizontes. Los mismos que ha estado desbrozando desde bien pequeña. Hija de profesores, su educación ha estado mimada desde un principio, cuando sus padres eligieron el colegio Río Piles para la Primaria y el Instituto Jovellanos para la Secundaria y el Bachillerato. A sus 18 años habla inglés y se defiende en alemán lo suficiente como para haber realizado dos intercambios con Alemania, donde estuvo un mes con una beca, y otro con Estados Unidos, país en el que el verano pasado hasta ejerció de monitora en un campamento. «Siempre me ha gustado mucho viajar y los intercambios que hice gracias al Jovellanos me han abierto muchas expectativas. Creo de verdad que viajar es una de las mejores formas de conocer y de abrir la mente a cosas nuevas. Por eso quiero aprovechar la oportunidad que pudiera tener, si me aceptan en Londres o en Bristol».

No conoce el detalle del sistema universitario inglés, pero sí le atrae el diseño que han hecho de su carrera. «Son tres años y el último haces prácticas en empresas y realizas trabajos que te sirven para tu carrera. Además, el primer curso es común y después puedes elegir la especialización entre Bioquímica y Biotecnología», afirma, convencida internamente de que sus pasos se dirigen, inexorablemente, hacia las aulas británicas. Porque sus sueños son grandes, casi tanto como la altura de miras de esta jugadora de baloncesto aficionada a al óleo y al surf que este verano se irá a recorrer Europa con interrail.

«Muchos me dicen que, con esa nota, por qué no estudio Medicina, pero es que a mí lo que me gusta es el laboratorio, investigar, la genética, las células madre... Todas esas cosas tan nuevas. Y ya me entrené un poco con la monografía que tenemos que hacer en el Bachillerato Internacional. Lo hice de Química sobre un trabajo de laboratorio», afirma Silvia, temerosa de la incidencia que pueda tener su carácter. «Estoy preparada para la paciencia que se necesita tener para trabajar en un laboratorio, porque soy tenaz y no dejo un proyecto hasta que llego al final. Pero también soy excesivamente perfeccionista y si me equivoco empiezo otra vez desde el principio».

Quiere ser «alguien importante, descubrir algo». Y conocer a Carlos López Otín. De momento, ya ha obtenido un reconocimiento. El Premio Aurelio Menéndez-Mercedes García Quintana al mejor expediente de Bachillerato de 2010 del Instituto Jovellanos. Sus 2.000 euros no la llevarán, probablemente, mucho más lejos de lo que ya fue.